

Introducción

Definir una región no es fácil y menos cuando sobre la que tratamos está impregnada por factores variados entre los que cabe destacar: su altitud, siempre entre los 700 y 900 m.; su escaso contraste de relieve; su estructura geológica en capas machaconamente horizontales; el modelado en tres elementos asimismo constantes entre la *campiña* en el nivel estratigráfico inferior, la *cuesta*, siempre en las arcillas y yesos grises intermedios, y la cubierta plana de las capas calcares del *páramo*; además su posición está entre el Atlántico y Mediterráneo; y también, no hay que olvidarlo, esta zona goza del privilegio de estar irrigada por cursos de agua caudalosos que provenientes de la Cordillera Cantábrica, con sus importantes precipitaciones provenientes del Atlántico, suministran a la zona un caudal de riqueza y posibilidades de privilegio. Este abastecimiento de agua superficial está apoyado por la existencia de flujos de agua subterráneos tanto profundos como entre las capas horizontales que componen la zona dando estos surgencias naturales de fuentes y manantiales alrededor de los cuales en definitiva, son los lugares en los que se han asentado la población y desarrollado las villas y ciudades.

Todo ello evidentemente influyó y sigue haciéndolo en casi todos sus aspectos de vida incluyendo la de los humanos, como por ejemplo ha sido que mucha buena parte de la extensa área ocupada por la *campiña* ha estado y está dedicada al cultivo predominante del cereal siendo por ello considerada como ‘el granero de España’, aunque también el ganado ovino forme parte esencial de su riqueza.

Fue vivida desde el Paleolítico que ha dejado algunos vestigios, así como en las edades del Bronce y Hierro y durante los siglos I y IV, bajo el Imperio Romano, por gentes que se acogieron a un régimen de ‘villas’ en las que se agrupaban constituyendo un eficaz conjunto de supervivencia en los que la explotación y bienestar parece que dominaron la escena incluso cuando en otras áreas del imperio estaban con problemas de todo tipo. Finalmente los visigodos controlaron la región y se asentaron constituyendo por lo que también es conocida la zona: los Campos Góticos, que indican dicha pertenencia.

Después de ellos y debido a las acciones de los invasores provenientes del sur, los reyes asturianos decidieron despoblar esta región para dejar una franja yerma y desierta que impidiera o al menos no diera facilidades a las huestes que casi cada primavera y verano se desplazaban hacia el norte en busca de botín. Esa política de construir un ‘desierto estratégico’ dejó en estas tierras durante varios siglos una extensa área despoblada que constituye una larga etapa insólita en la historia de Castilla. En cuanto fueron reconquistadas las tierras del Duero y Tajo, ya en los siglos X y XI, se inicia en Castilla otra no menos interesante etapa: la de su repoblación. Y se construyen villas e iglesias bajo el estilo mozárabe primero y después románico, de todos ellos y de cada época fueron quedando muestras.

Y quizás la más curiosa de ellas sea la que se encontraba ya entonces en pleno corazón de la zona despoblada, y en medio del cruce de todos los caminos, al lado de la actual Venta de Baños, en donde se conserva una iglesia, la que mandó construir Recesvinto; y la razón que se esgrime para explicarlo puede ser que no fuera visible, se dice, por la espesa y gran cubierta de matorral y bosque que impidió que se percataran de su existencia los que

pasaron por sus cercanías destruyendo otras obras de este tipo, y quizás por ello ha llegado hasta nuestro tiempo.

Para explicar este y otros procesos en los que intervienen los humanos y también en los que no lo hace, se debe contar con el azar para disponer de la explicación de los hechos; aunque es verdad también que al hablar de él evocamos al conjunto de los fenómenos cuyo origen y efecto desconocemos y que por toda esa ignorancia le achacamos. Y de esa manera también debemos considerar el día y el momento de 1968 en que Javier Cortes, al ir con su tractor removiendo sus tierras de la vega del Carrión, diera con trocitos de cerámicas y que por ello dedicara su vida y sus recursos y su inteligencia a regalarnos a todos lo que hoy es el conjunto de mosaicos romanos más espectacular con que contamos.

Por estas tierras deberían haber transcurrido a finales del siglo XVIII, las aguas canalizadas de una gran obra, inspirada en otras de igual cariz ya existentes en Francia e Inglaterra, naciones de las que éramos a su vez admiradores y adversarios: El Canal de Castilla. Y aunque, finalmente, esas aguas discurrieron no lo hicieron tanto los hombres que administraron su ejecución pues el retraso casi hizo inútil el esfuerzo. Aunque de nuevo, los de nuestro tiempo debemos felicitarnos de que la suerte nos permita disponer de todo ello, no para los fines para los que fue concebido tal admirable proyecto de ingeniería, sino para otro más sencillo: el solaz y disfrute de los ciudadanos todos que tengan la voluntad de visitarlo andando y paseando por sus orillas. Y ahora también de navegar sobre los modernos barcos eléctricos que se han puesto en funcionamiento buscando ese tan buscado turismo cultural sostenible.

La fe en las creencias, en las curaciones, en los proyectos y las razones de cada pueblo de cada época de los que aquí vivieron, les movió a construir, levantar y esforzarse en hacer cosas que hoy admiramos con humildad y orgullo. Hoy tenemos que aplicar la razón para no dejar que todo ello se pierda, que se conserve, que se conozca, que se estudie, que alumbren a todos el mejor camino a seguir, porque como las aguas de ese canal, las teselas de los mosaicos y las piedras de las iglesias visigodas, mozárabes y románicas, todas ellas nos anuncian desde su magnitud o altura cultural que lo que bien se intenta hacer bien se acaba, aunque todos ya supieron y sabemos por adelantado que nada es imperecedero. Así que mientras existe: disfrutemos esas obras que provienen de tiempos pasados, que no necesariamente tuvieron que ser mejores.

Es momento de agradecer a Josefina Cabarga Gómez del interés con que se tomó este nuevo proyecto, la eficacia en su planificación y por la siempre paciente corrección de errores del manuscrito.